

Ano 12, Vol XXII, Número 1, Jan-Jun, 2019, p.225-239.

PROCESO DE EMPODERAMIENTO DE LA MUJER: UN ESTUDIO DE CASO

Bernardo Ángel Delabra Ríos

Manuela de Jesús Oleta Pérez

Ana Gabriel Padilla Meneses

RESUMEN: El principal objetivo de este trabajo es conocer el proceso de empoderamiento femenino. Centrándonos en la dimensión personal (autonomía, opciones de elección, confianza y cambios en la vida) y en la de relaciones interpersonales (participación y comunicación asertiva) de este proceso. La metodología fue de corte cualitativo, en su vertiente de estudio de caso. El principal instrumento empleado fue la entrevista semi-estructurada. Participó una mujer de alrededor de 30 años, con alta escolaridad y que se desempeñaba como docente universitaria y profesionalista independiente. Los principales hallazgos indicaron que el proceso de empoderamiento femenino está íntimamente ligado con el acceso a recursos económicos, además de que este proceso no es meramente individual, sino que cuenta con la participación de otros significativos. Asimismo, se discute la importancia de una comunicación directa en las relaciones interpersonales para el empoderamiento de las mujeres y cómo puede alcanzarse, además del papel de la escolarización en este proceso.

Palabras clave: género, empoderamiento femenino, autonomía, investigación cualitativa.

WOMEN'S EMPOWERMENT PROCESS: A CASE STUDY

ABSTRACT: The main objective of this work is to know the process of female empowerment. We focus on the personal dimension (autonomy, choice options, confidence and changes in life) and interpersonal relationships (participation and assertive communication) of this process. The methodology was qualitative, in its aspect of case study. The main instrument used was the semi-structured interview. The participant was a woman of about 30 years of age, with high schooling and who worked as a university teacher. The main findings indicated that the process of female empowerment is closely linked to access an economics resources, in addition to this process is not merely individual but has the participation of significant others. Likewise, is discussed the importance of direct communication in the interpersonal relationships for the empowerment of women and how it can be achieved, as well as the role of schooling in this process.

Key words: gender, feminine empowerment, autonomy, qualitative research.

INTRODUCCIÓN

Estudiar el empoderamiento femenino nos lleva a cuestionarnos sobre cómo se ha concebido a las mujeres y cómo se conciben ellas dentro de procesos económicos, sociales y culturales amplios. El empoderamiento femenino conlleva ciertos cambios o procesos de ajustes en las familias, en la relación de pareja y otras relaciones interpersonales, así como en la estructura laboral. Se trata de un proceso individual que supone una concientización de parte de las mujeres sobre su propia situación, con las limitantes y posibilidades que esta conlleva, así como sobre sus fortalezas e intereses, consolidando su autonomía y poder personal, todo lo cual puede ser desencadenado por diferentes eventos cercanos a la cotidianidad de las mujeres tales como asistir a un curso o reunión con otras mujeres, aprender a leer o participar en alguna lucha social de la comunidad (Murguialday, 2006).

De acuerdo con algunas autoras (Stromquist, 1997; Oliveira y Ariza, 1999) una mayor libertad y sentido de competencia personal, la redefinición de valores femeninos y la renegociación de las relaciones domésticas, suscitados por la creciente presencia social de la mujer, han conducido en ocasiones a un replanteamiento de los roles y las relaciones sociales (entre géneros y generaciones). De ahí la pertinencia de evidenciar los procesos de empoderamiento de algunas mujeres que buscan aportar a los procesos de otras mujeres, defender sus visiones y alternativas a los problemas generales, construir liderazgos fuertes y diversos. Tal como señala Murguialday (2013), se trata de:

[C]aminar hacia un empoderamiento de las mujeres que se traduzcan en fortalecimiento de su autonomía personal, mayor reconocimiento social tanto de su autoridad y sus saberes como de sus organizaciones y agendas reivindicativas, mejores posiciones donde se toman las decisiones y capacidades fortalecidas para liderar los cambios en sus condiciones de vida, incluidos aquellos relativos a su posición subalterna en el entramado patriarcal. (p. 59).

La noción de empoderamiento denota una acción. Se define, en su uso común, como “*dar poder a uno y facultades*”, “*hacerse poderoso o fuerte; prevenirse de poder o de fuerzas*” (DRAE, 2010). Esta noción amplia y compleja, empleada en múltiples ámbitos, comenzó a utilizarse en los movimientos de mujeres hacia los años setenta del siglo pasado, con el principal propósito de pensar aspectos relacionados con el género (Stromquist, 1997).

En el presente trabajo nos enfocaremos en el empoderamiento femenino. En un sentido general, este concepto hace referencia tanto al proceso a través del cual las mujeres toman el control sobre sus propias vidas, como al desarrollo de la habilidad de hacer cosas y poder tomar decisiones para cambiar eventos. Menciona Young (1999) que “*para las feministas el empoderamiento [...] comprende la alteración radical de los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres como género*” (p. 104). Esto puede proporcionarles a las mujeres acceso y control de ciertos recursos (económicos, por ejemplo) y la posibilidad de detentar cierto poder, de tal

manera que pueden tomar decisiones informadas y adquirir mayor capacidad de agencia sobre la conducción de sus propias vidas (Dreier, 2017; Kishor, 2000 como se citó en Casique, 2010).

El empoderamiento conlleva entonces un proceso de concientización, es decir, un proceso en el que la persona desarrolla la capacidad de observar la realidad sobre la que actúa, y es capaz de reconocer y asumir su responsabilidad y capacidad de injerencia sobre el contexto (Maceira, 2001).

La educación es también un factor fundamental para empoderar a la mujer, pues promueve la participación dentro de la sociedad, lo cual implica adquirir nuevos conocimientos para comprender las diferentes relaciones de género y destruir creencias tradicionales que estructuran las ideologías de género. Implica proporcionar acceso y control de los recursos necesarios y poder tomar decisiones informadas que influyen en la participación económica de la mujer y de su poder adquisitivo. Como señala Shuler (1997) “*el proceso educativo que produce la capacidad crítica en las personas surge de un diálogo sobre las situaciones significativas en sus vidas*” (p.34).

Es también importante destacar que, como señala León (1997; 2001), el empoderamiento no es un proceso lineal, con un principio y un fin claramente definidos y que se despliegue de un mismo modo para las mujeres o grupos de mujeres, sino que es un proceso que es experimentado de manera diferente por cada mujer o agrupación de mujeres en función de su trayectoria vital, sus contextos sociales, culturales e históricos, y de acuerdo a su posición social y localización de la subordinación en diferentes niveles contextuales: lo personal, familiar, comunitario, nacional o regional.

En tal sentido, podemos plantear que el empoderamiento puede ocurrir por efectos de experiencias diversas, tales como procesos educativos, organizativos, laborales, entre otros (Casique, 2010). Este punto es de gran trascendencia metodológica y analítica, pues implica que al aproximarse al proceso de empoderamiento que ha experimentado una persona, es necesario conocer lo más detalladamente su condición existencial (Bourdieu, 2010), es decir, datos sociodemográficos básicos como edad, estado civil, y aspectos relacionados a su posición socioeconómica y el nivel de estudios que ha alcanzado, entre otros. Más adelante, en el apartado dedicado al marco metodológico empleado en este estudio, ahondaremos en esta cuestión.

Dada la complejidad del proceso de empoderamiento puede afirmarse que se trata de un proceso multidimensional. Se han desarrollado diversas posturas teóricas en torno a éste que ponen énfasis en distintas dimensiones. En este trabajo nos apoyamos en la propuesta de Rowlands (1997), pues resulta bastante útil para guiar la investigación empírica. Esta autora propone tres dimensiones, a saber: a) la personal; b) de las relaciones cercanas; c) la colectiva.

La dimensión personal consiste en el desarrollo del yo, esto es, “*desarrollar un sentido de confianza y capacidad personal e individual, y deshacer los efectos de la opresión internalizada*” (Rowlands, 1997, p.15), lo cual conlleva un incremento de la confianza que las mujeres tienen en sí mismas y en sus capacidades individuales (Fernández y Safa, 2007).

El empoderamiento relacionado con la segunda dimensión, de las relaciones cercanas, tiene que ver con las habilidades que desarrollan las mujeres para negociar e influir en la naturaleza de las distintas relaciones interpersonales que han construido o construyen (v.gr. relaciones de pareja, de amistad, familiares), lo cual da paso al fortalecimiento de estas relaciones y las decisiones que las mujeres toman respecto al tipo de interacciones que estas relaciones implican. Es importante también señalar que los cambios alcanzados por las mujeres en esta dimensión suelen tener un marcado impacto en otros aspectos de sus vidas, incluso cuando han conseguido cambios menores (Rowlands, 1997).

Por último, la dimensión de lo colectivo se refiere a la importancia del trabajo colaborativo con otras personas, especialmente mujeres; se trata pues de la participación para el fortalecimiento de la organización en pos de lograr mayores impactos en las transformaciones sociales y, como dice Rowlands (1997) “*esto incluye la participación en estructuras políticas, pero también puede cubrir la acción colectiva basada en la cooperación en lugar de la competencia*” (p. 15).

Ahora bien, en nuestro país, todavía es poco lo que se ha investigado con respecto al empoderamiento femenino desde una mirada cualitativa que rescate lo específico de este proceso, y es en este sentido que nuestro trabajo intenta contribuir. Nos interesa conocer algunos de los factores que intervienen en el proceso de empoderamiento femenino.

No obstante, al igual que otros procesos, el empoderamiento no puede medirse, lo cual nos lleva a recurrir a indicadores. Siguiendo el trabajo de Garduño (2019), recuperamos los siguientes indicadores para analizar el proceso de empoderamiento en dos de las tres dimensiones señaladas en líneas anteriores: a) Personal: fortalecimiento de la confianza en sí misma, autonomía (aquí se entenderá cuando el individuo actúa de acuerdo con sus intenciones y toma decisiones con criterios propios), tener opciones para hacer elecciones, hacer cambios en la vida de una misma; b) Relaciones cercanas: mayor participación en la toma de decisiones sobre asuntos relacionados con el dinero, comunicación asertiva con familiares y pareja (si es el caso), además de otras personas cercanas.

METODOLOGÍA

Dadas las características del objeto de estudio, se optó por una metodología de corte cualitativo en su vertiente de estudio de caso, puesto que permite conocer e interpretar los fenómenos recuperando la perspectiva de las personas, dando la posibilidad de “*analizar casos concretos en su particularidad temporal y local, y a partir de las expresiones y actividades de las personas en sus contextos locales.*” (Flick, 2007, p. 27).

El estudio de caso permite realizar análisis profundos y detallados, algo que resulta pertinente para el complejo objeto de estudio que tenemos entre manos. Cabe también destacar que el propósito del estudio de caso no es generalizar los hallazgos, sino que, en tanto se trata de un caso particular de lo posible (Bourdieu, 2010), sus

particularidades dan la oportunidad de reflexionar sobre algunas de las dimensiones del empoderamiento y permiten repensar algunos conceptos clave, así como plantear nuevas preguntas que guíen investigaciones futuras.

Sobre la participante

Para analizar el proceso de empoderamiento es fundamental caracterizar con el mayor detalle posible a la participante, ya que el proceso de empoderamiento depende muchas veces de aspectos específicos y, como se ha mencionado en líneas anteriores, es un proceso vivido de distintas maneras por cada mujer en función de su trayectoria de participación en múltiples contextos (Dreier, 1999).

Se contactó a la participante de forma personal y se le informó sobre el propósito de la investigación, así como de las características principales de su diseño. Se trataron los términos de confidencialidad, haciéndole saber que la información que nos proporcionara sería empleada exclusivamente con fines académicos, además de que se enfatizó el carácter voluntario de su participación, lo cual implicaba el derecho a retirarse del estudio en el momento en el que lo deseara sin enfrentar consecuencia alguna. También es importante señalar que, en atención a la ética de la investigación, hemos cambiado el nombre de la participante por un seudónimo con el propósito de resguardar su identidad.

Al momento de realizar las entrevistas, Sandra contaba con 30 años de edad. Tenía grado de licenciada y maestra por la Universidad Nacional Autónoma de México. Se desempeñaba como docente universitaria y como profesionista independiente. Su familia de origen estaba conformada por ambos padres y un hermano menor que ella. En la época en que se realizaron las entrevistas vivía con su pareja, en unión libre, en un departamento rentado desde hacía aproximadamente dos años, aunque había salido de casa de sus padres para vivir sola cuatro años antes, justo en la época en que comenzó a cursar sus estudios de posgrado.

Instrumentos

El instrumento elegido para la recolección de información fue la entrevista semi-estructurada que, pensada como una interacción conversacional entre el investigador y los participantes (Taylor y Bogdan, 1987), busca entender el mundo desde la perspectiva de los entrevistados y desvelar los significados imbricados en sus experiencias (Kvale, 2011).

Se diseñó un guion de entrevista que contemplaba indicadores vinculados a dos dimensiones del empoderamiento femenino, la personal y la de relaciones personales. Este guion se nutrió tanto de los referentes teóricos como de las preguntas que surgieron tras la lectura detenida de la primera entrevista.

En total se realizaron 2 entrevistas en profundidad. Con el propósito de no perder información relevante, estas se audio grabaron con el consentimiento de la participante, empleando una grabadora de voz marca Sony modelo ICD-UX200. Se llevaron a cabo en un cubículo, lo cual permitió que la conversación se llevara a cabo sin interrupciones y que la calidad del audio de la grabación no se viera comprometida

por algún tipo de ruido. Previo al análisis, las entrevistas fueron transcritas en su totalidad.

Sistematización y análisis de la información

Para la sistematización de la información se empleó el programa *Atlas ti* (versión 8). Se realizó un trabajo de organización y recuperación de los fragmentos más significativos de la información contenida en las entrevistas, condensándolos para crear los códigos, los cuales se establecieron de acuerdo con las dos dimensiones del proceso de empoderamiento que hemos mencionado anteriormente.

Para la dimensión personal del empoderamiento femenino, se establecieron los siguientes códigos: a) Personal-Confianza: Aspectos relacionados con el fortalecimiento de la confianza en sí misma; b) Personal-Autonomía: Cuando la mujer actúa de acuerdo con sus intenciones y toma de decisiones con criterios propios; c) Personal-Opciones de Elección: Cuando la mujer tiene diversas opciones para poder realizar elecciones; d) Personal-Cambios en la vida: Cuando la mujer ha tenido cambios realizados en su vida relacionados al incremento de la confianza que las mujeres tienen en sí mismas y en sus capacidades individuales.

En cuanto a la dimensión de las relaciones cercanas, se establecieron los siguientes códigos: a) Relaciones-Participación: Cuando la mujer tiene una mayor participación, dentro de sus relaciones cercanas, en la toma de decisiones sobre asuntos relacionados con el dinero; b) Relaciones -Comunicación asertivas: Cuando la mujer ha desarrollado y mantenido una comunicación asertiva con familiares, pareja y otras personas cercanas.

Posteriormente a la categorización de los fragmentos de la transcripción, se establecieron las relaciones entre estos códigos, es decir, se determinó que los códigos pertenecientes a la dimensión personal están asociados a los de la dimensión de relaciones cercanas, de acuerdo al marco referencial. Asimismo, para la creación de las redes, se fueron colocando los códigos y las citas que tuvieran en común. Para obtener una mejor comprensión de la relación entre los códigos, se hicieron múltiples redes, colocando los códigos con mayor co-ocurrencia a los de menor, logrando así visualizar las múltiples relaciones que se establecen entre ellos, ya que los códigos participan de diferente forma en cada una de las redes.

Finalmente, siguiendo la propuesta de Taylor y Bogdan (1987), iniciamos el trabajo de interpretación recuperando la literatura y la teoría consultada, es decir, realizando una triangulación. A continuación, presentamos los principales hallazgos de esta investigación.

PRINCIPALES HALLAZGOS

El análisis de los datos nos permitió identificar que, en el caso de Sandra, el desarrollo del empoderamiento se encuentra en estrecha relación con un sentido de autonomía que dio inicio aproximadamente en la época en que cursaba sus estudios de secundaria. Sin

embargo, cabe señalar que coincidimos con la idea de León (1997) respecto a que el empoderamiento no es un proceso cuyo inicio y final estén claramente definidos, pero consideramos que es posible ubicar sucesos clave que dan cuenta de cómo y por qué se despliega este proceso.

Identificamos el papel central de los recursos económicos en el proceso de empoderamiento femenino, asociado a la autonomía, esto es, la capacidad de tomar decisiones con criterios propios; tomando en cuenta el contexto familiar, recursos económicos familiares, en el cual se da esta interacción. En su narración, Sandra señala que comenzó a participar en actividades remuneradas, específicamente empleos de verano, desde muy temprano en su vida, aproximadamente cuando cursaba sus estudios de secundaria. En esa época, su padre hacía énfasis en que sus necesidades básicas, como alimentación, educación y casa siempre estarían cubiertas, pero no era viable que pudiera facilitarle cosas extras que pudieran considerarse lujos. Por ello, Sandra reconoció que tendría que hacerse de cosas que ella deseaba, como ropa y boletos para conciertos, por sí misma.

Como se puede observar en el siguiente fragmento, ganar su propio dinero a través de sus empleos de verano le permitió, tal como señala Kishor (2000, como se citó en Casique, 2010), desarrollar una mayor capacidad de agencia sobre la conducción de su vida, sobre la toma de decisiones, en este caso particular, en relación a la autoridad de sus padres:

Entonces eso me daba cierta libertad claramente, me compré el pantalón roto, también me dio la libertad porque mi mamá me amenazó de cierta forma así de “*yo no te voy a pagar los conciertos, entonces pues tú decide*”, entonces fue de “*bueno*”, pues ya ahorraba para los conciertos y ya no me podían decir nada y me iba. (E: 02).

Al respecto, Sandra también menciona la postura que asumió su padre ante su intención de trabajar. Esto permite afirmar que el contexto familiar puede jugar un papel clave en el proceso de empoderamiento femenino, facilitándolo o limitándolo. Para ilustrar lo anterior, presentamos el siguiente fragmento:

Me acuerdo cuando me dieron el sobre que decía como una cantidad de más de tres dígitos fue, era como 1200 pesos, fue así como de “*oh son muchísimos* (sic) *billetes*” y este y pues mi papá se sintió muy contento muy feliz y me dijo “*es tu dinero gástatelo en lo que tu quieras*”. (E: 02)

Otro elemento íntimamente vinculado con esta cuestión de los recursos económicos es el ahorro. Contar con recursos económicos fruto de una actividad laboral es una cuestión; desarrollar el hábito de ahorrar es algo adicional que nos interesa destacar por sus implicaciones en el desarrollo de la autonomía como parte de la dimensión personal del proceso de empoderamiento. Cabe señalar que este es un aspecto que no trata la bibliografía especializada. Sandra señala que, debido a que sus empleos eran en su gran mayoría de verano, consideró que lo mejor sería gastar una

parte en los lujos que, como recién mencionamos, sus padres no podían cubrir, y ahorrar la otra parte. En la narración detalla esto, agregando, como puede observarse a continuación, que ahorrar cobraba sentido para ella por una meta específica que se planteaba, es decir, con algo que hacer con ese dinero:

De repente me daban dinero como para comer y ese dinero pues no comía y lo agarraba, o me daban dinero para el transporte y me iba caminando desde la escuela hasta mi casa para ahorrarlo ¿no? y entonces pues eran como esas ideas, porque yo tenía una meta específica ¿no? Qué hacer con ese dinero. (E: 02).

Asimismo, retomaremos más adelante cómo este aspecto de los recursos económicos impacta en la autonomía del empoderamiento femenino, el cual es visible en el tipo de relación que ha ido construyendo con su pareja actual, así como en los acuerdos a los que han llegado en su vida cotidiana.

El papel de los otros significativos en el empoderamiento

Un aspecto interesante del caso que aquí analizamos y que nos interesa destacar es que el proceso de empoderamiento femenino no es individual, sino que cuenta con la participación de otros significativos. Sandra señala que su abuela materna tuvo mucha influencia en ella, en gran medida a través del ejemplo (haber “*sacado adelante*” a seis hijos siendo soltera), pero también a través de la postura que fue construyendo después de haber vivido ciertas situaciones complicadas, es decir, se trata también de un proceso reflexivo. Para ilustrar lo anterior, presentamos el siguiente fragmento:

Creo que mi abuela impactó muchísimo a eso ¿no? O sea, como su visión de lo que ella le pasó y que no quería que, a sus hijas, ni a sus nietas le pasara lo que a ella le pasó. Además de que también era muy calzonuda (sic) (sic) ¿no? ella sacó adelante a seis hijos soltera con seis trabajos. (E: 02).

Vale la pena poner énfasis en que la abuela de Sandra vivió un matrimonio difícil, marcado por la violencia, lo cual evidentemente se relaciona con el interés que tenía porque sus hijas y nietas no vivieran experiencias similares en sus relaciones, tal como detalla Sandra en el siguiente fragmento:

Mi abuela siempre estuvo en contra de que nosotras nos casáramos jóvenes o de que invirtiéramos nuestra vida en un hombre. Y entonces siempre el discurso era lo contrario, tú viaja, tú gana tu dinero, tú has, tú cómprate tus cosas, tú ve por ti, como que ese siempre era el discurso. (E: 02).

Llama la atención del fragmento anterior que varios aspectos del discurso de la abuela de Sandra, como el referente a viajar, a ganar un dinero propio y comprar sus propias cosas, son aspectos que la propia Sandra menciona en otros puntos de su narración como elementos de su propia postura personal (Dreier, 1999; 2017), es decir, como algo que ella misma ha incorporado a su postura. Consideramos que este es un

punto que vale la pena revisar detenidamente como un aspecto importante del empoderamiento femenino, pues no se limita a una cuestión de aprendizaje o simple imitación, sino a un complejo proceso reflexivo que no es ni automático ni sencillo, sino complejo y progresivo.

Dimensión de las relaciones interpersonales

El primero de los dos aspectos que abordamos en esta dimensión del empoderamiento femenino tiene que ver con el grado de participación en la toma de decisiones sobre asuntos relacionados con el dinero. Este aspecto está relacionado con la dimensión personal en cuanto a que se refiere al acceso de las mujeres a recursos económicos.

En su narración, Sandra ofrece ejemplos de cómo desde una edad temprana, aproximadamente cuando cursaba el bachillerato, comenzó a tomar parte importante de los gastos en el hogar de sus padres y, consecuentemente, comenzó a tomar decisiones en cuanto a ciertos aspectos. En el siguiente fragmento narra lo sucedido cuando su hermano ingresa a un bachillerato privado y ella, echando mano del dinero que tenía ahorrado, pagó su inscripción y su uniforme:

Cuando él [su hermano] entra a la prepa porque yo le pagué la inscripción y le pagué el uniforme, y ahí fue cuando yo empecé a tomar decisiones en cuanto a la situación de mi hermano, o sea como lo más pesado en mi familia ha sido la situación de mi hermano y es en donde más me he metido, podría decir (E: 02).

Su narración permite también conocer cómo ha sido su participación en la toma de decisiones en el hogar que ella ha construido con su pareja. Como puede observarse a continuación, han establecido acuerdos en torno a los gastos básicos del hogar, en tanto que cada uno de ellos provee la mitad. Asimismo, es interesante identificar aquí un elemento relacionado con la autonomía de la dimensión personal, pues ella señala que entre sus acuerdos está que cada uno puede hacer lo que quiera con su dinero siempre y cuando se cubran por igual los gastos de la casa:

Lo que tenemos de acuerdos es que todos los gastos de la casa se dividen a la mitad, este, y que él puede hacer con lo que quiera con su dinero, así como yo puedo hacer con lo que yo quiera con mi dinero, pero solo que se tienen que cubrir por igual los gastos de la casa. (E: 02).

Comunicación asertiva

Por último, abordamos la comunicación en tanto constituye un aspecto fundamental señalado por Rowlands (1997) en su planteamiento. Con base en lo narrado por Sandra, nos aventuramos a afirmar que el tipo de comunicación que establecen las mujeres en sus relaciones interpersonales no depende exclusivamente de ellas mismas, sino que se trata de una construcción dialógica, es decir, siempre en relación con el otro (v.gr.

padre, madre, pareja) y, por tanto, el otro debe estar abierto a establecer cierto tipo de comunicación.

En un punto de su narración, la participante señala que desde su infancia ha tenido comunicación con sus padres, especialmente con su padre, cuestión que ha contribuido enormemente a que establezca lo que ella llama una “*comunicación directa*”. A lo largo de su narración, Sandra nos ofrece un breve recorrido a situaciones que tienen relación con el tipo de comunicación que establece en sus relaciones interpersonales y que han tenido lugar en diferentes momentos de su vida. Una primera cuestión que detalla y que resulta importante es que ella concibe una *comunicación directa*, no necesariamente una comunicación asertiva. A continuación presentamos sus argumentos al respecto:

En el sentido de que planteas cual es la situación y qué es lo que tienes que hacer y lo que puedes hacer o lo que puedan hacer de forma conjunta (...) porque no me gusta estar como en un lugar donde no se dicen las cosas, hay un problema pues tenemos que arreglarlo. (E: 02).

Es interesante notar que esta comunicación directa que plantea Sandra implica un diálogo, y exige la participación conjunta, no una imposición o una toma de decisiones unilateral. Consideramos también que esto implica necesariamente un proceso de negociación. Para concluir este apartado, presentamos una situación que Sandra describe en las entrevistas y que sirve para ilustrar lo anterior. Se trata del tipo de comunicación que lleva a cabo con su pareja actual. La participante señala que en su relación actual: “*pues tenemos como independencia entre los dos, platicamos mucho y sobre todo decimos lo que pensamos y no tenemos como cierta expectativa de ser, porque si algo no nos gusta luego pues luego luego lo tratamos.*” (E: 02). Destaca la importancia de establecer una comunicación constante y de hacer saber al otro lo más inmediatamente posible cuando uno no está conforme con algo, todo lo anterior para, en palabras de Sandra, “*en lugar de hacer un problemón (sic) pues se solucionan los problemitas*”.

DISCUSIÓN

El empoderamiento en la mujer implica muchos factores que llevan a un beneficio personal, parte indispensable en el desarrollo comunitario para emprender ciertos proyectos; este proceso se construye desde las necesidades sentidas por la mujer, que posteriormente van adquiriendo capacidades, conocimientos, poder de gestión y de decisión. En este trabajo nos propusimos conocer los procesos de empoderamiento de la mujer basándonos en un caso. La familia funge un papel importante para impulsar el empoderamiento, así como también las distintas dimensiones, el personal, relaciones cercanas y colectiva, éstas al mantener unidad permiten que se constituya estrategias fundamentales para para generar y consolidar los procesos de crecimiento personal.

También fue posible ubicar sucesos que dan cuenta de cómo surgen el proceso de empoderamiento.

En otras investigaciones se han encontrado diferentes elementos que generan el empoderamiento como: la familia, la educación y trabajo comunitario, en este caso, la generación de recursos económicos por necesidades personales y familiares, que esto permitió desarrollar la capacidad de conducir su vida y tomar decisiones. Así como la influencia que tuvo su abuela para que Sandra mejorara sus condiciones de vida y procurara su bienestar personal, es decir, sobre la libertad para realizar diversas actividades (trabajar, ir de compras, viajar entre otras) y que estos justamente deshacen la opresión internalizada, que conlleva un acrecentamiento de la confianza que tiene en sí misma. Sandra no sólo es un ejemplo de empoderamiento sino el resultado de pequeñas acciones dentro del núcleo familiar, que tiene un impacto positivo en la vida personal y social.

De los hallazgos de esta investigación, nos interesa destacar que los cambios producidos en las dimensiones personales de autonomía desarrollados a partir de la confianza depositada en ella por parte de su padre al decir que el dinero ganado por ella era para ella y lo que quisiera, así como las actividades que desarrolló gracias a este recurso económico, y los discursos de su abuela han tenido un marcado impacto en otra dimensión del empoderamiento femenino como la comunicación asertiva y una mayor participación en la toma de decisiones sobre asuntos relacionados con el dinero tanto en su núcleo familiar como con su pareja.

Se ha reportado que las mujeres que trabajan o han trabajado con una remuneración económica muestran un mayor nivel de poder en la toma de decisiones familiares (García y Oliveira, 1994, como se citó en Casique, 2004). En el caso que analizamos, aunque Sandra menciona no haber tenido un poder en la toma de decisiones familiares hasta que su hermano entró a la preparatoria; asumimos que el hecho de que pudiera comprarse los artículos personales que quisiera y asistir a los conciertos que ella quisiera desde la adolescencia, es tomar una decisión familiar entorno a cuestiones personales que tenían impacto en el núcleo familiar. Asimismo, actualmente con su pareja ella ha mencionado tener un rol importante en la toma de decisiones desde las vacaciones anuales hasta los gastos destinados al hogar; siendo estos ejemplos de como desde una temprana edad, Sandra fue tomando consciencia de su situación personal, asumiendo así la conducción de su propia vida.

Por otra parte, las relaciones entre cada uno de los indicadores de cada dimensión son múltiples y complejas; sin plantearse una relación lineal y causal, más bien estos indicadores se integran dentro de un contexto único, siendo el estudio de caso una herramienta que nos permitió una aproximación al proceso de empoderamiento que se fue produciendo por diversos factores, en un determinado contexto. Identificándose las múltiples relaciones entre los indicadores desde etapas muy tempranas de su vida, como en la adolescencia, y en un proceso de largo alcance que llega hasta la adultez. Lo anterior resulta importante porque permite afirmar que el empoderamiento femenino es

un *proceso* que está continuamente desenvolviéndose en la trayectoria de vida de una mujer, y no como una meta con un marcado final.

Al conocer el caso de Sandra, nos percatamos que ella ha podido romper ciertos esquemas estructurales sobre lo que implica ser mujer actualmente en una sociedad urbana como la de la Ciudad de México y su Área Metropolitana, pues pese a que se habla de instituciones sociales progresistas que están planteando nuevas formas de relación entre géneros, más equitativas, en la escala micro, de la vida de las personas aún pueden observarse una serie de prácticas que limitan la participación de las mujeres en distintos contextos, como el laboral o el escolar, y limitan también el tipo de decisiones que puede tomar acerca de su propia vida y de las situaciones que están a su alrededor. Esto nos parece relevante pues consideramos que las biografías de ciertas mujeres pueden ofrecer elementos para enriquecer la discusión teórica en torno al proceso de empoderamiento femenino con miras a elaborar propuestas formativas (no necesariamente escolares) que coadyuven al empoderamiento de las mujeres desde edades tempranas y, así, a construir relaciones entre los géneros más equitativas.

Nos parece necesario reconocer las limitaciones de este trabajo. Primeramente, dado que solo está referida a un caso, no podemos generalizar los hallazgos. Sin embargo, el caso de Sandra nos permite plantear nuevas interrogantes que permitan explorar otras experiencias de mujeres en distintas condiciones familiares, laborales y culturales. Un aspecto que nos parece importante señalar como una cuestión a indagar con más detalle es el papel de la educación escolarizada en el proceso de empoderamiento femenino. No hay que dejar de lado que Sandra contaba con estudios de posgrado; es muy probable que este aspecto juegue un papel importante en el proceso de reflexión y concientización que implica el empoderamiento femenino, aunque es claro que no se trata de una relación causa efecto o una correlación positiva, es decir, que a mayor nivel escolar mayor empoderamiento femenino.

Para finalizar, podemos afirmar que el empoderamiento de las mujeres es un proceso más que necesario en la actualidad, pues este podría contribuir a un desarrollo personal, familiar y social que tienda no solo a la equidad en las relaciones de género, sino a la paulatina (y necesaria) emancipación de las mujeres, necesaria a la luz de los múltiples conflictos que enfrentan las mujeres en la sociedad mexicana actual.

REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (2010). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE.
- Casique, I. (2010). Factores de empoderamiento y protección de las mujeres contra la violencia. *Revista Mexicana de Sociología*, 72 (1), 37–71.
- Dreier, O. (1999). Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social, en G. Pérez., I. Alarcón., J.J. Yoseff y A. Salguero (Comp.). *Psicología Cultural*, (1), 81-128.
- Dreier, O. (2017). Conducción de la vida cotidiana. Implicaciones para la psicología crítica. *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social*, 3 (1), 93-108.

- Empoderamiento. (2010). En *Diccionario de la Real Academia Española*. Recuperado de:
<https://dle.rae.es/?id=ErrPksU>
- Fernández, A. y Safa, M. (2007). *Sistematización: El proceso vivido en la construcción del empoderamiento*. México: GEM: EDD.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Garduño, S. (2019). *La educación no formal para el empoderamiento de las mujeres: el caso de Inmujeres DF*. Tesis de Maestría en Pedagogía, UNAM, FFyL, México.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- León, M. (1997). El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo. En León, M (Comp.). *Poder y empoderamiento de las mujeres*, (1-26). Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo-Fondo de documentación Mujer y Género-Programa de Estudios de Género.
- León, M. (2001). El empoderamiento de las mujeres: Encuentro del primer y tercer mundos en los estudios de género. *La Ventana*, 13, 94-106.
- Maceira, L. (2001). *La casa de los espejos. Sistematización de una experiencia de formación con perspectiva de género*. Tesina de Especialización en Estudios de Género en la Educación. UPN, México.
- Murguialday, C. (2006). Empoderamiento de las mujeres: conceptualización y estrategia. Recuperado de:
<https://www.vitoria-gasteiz.org/wb021/http/contenidosEstaticos/adjuntos/es/16/23/51623.pdf>
- Murguialday, C. (2013). *Reflexiones feministas sobre el empoderamiento de las mujeres*. Barcelona. Cooperación.
- Oliveira, O., y Ariza, M. (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de Población*, 5 (20), 89-127.
- Rowlands, J. (1997). *Questioning empowerment. Working with women in Honduras*. UK and Ireland: Oxford, Oxfam.
- Shuler, M. (1997). Los derechos de las mujeres son derechos humanos: la agenda internacional del empoderamiento. En León, M. (Comp.). *Poder y empoderamiento de las mujeres*, (29-54). Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo-Fondo de documentación Mujer y Género-Programa de Estudios de Género.
- Stromquist, N. (1997). La búsqueda del empoderamiento: en qué puede contribuir el campo de la educación. En León, M. (Comp.). *Poder y empoderamiento de las mujeres* (75-98). Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo-Fondo de documentación Mujer y Género-Programa de Estudios de Género.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. México: Paidós.

Young, K. (1999). El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación. En León, M. (Comp.). *Poder y empoderamiento de las mujeres* (99-118). Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo-Fondo de documentación Mujer y Género-Programa de Estudios de Género.

Recibido em: 20/5/2019.

Aceito: 25/6/2019.

Sobre os autores e contato:

Lic. Bernardo Ángel Delabra Ríos

Licenciado en Psicología por la Facultad de Estudios Superiores Iztacala y estudiante de la Maestría en Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras, ambas de la UNAM. Diplomado en Análisis de la Cultura por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y en Docencia Universitaria por la UNAM. Profesor de Asignatura A en la Carrera de Psicología, tanto presencial como del Sistema de Educación Abierta y a Distancia (SUAYED), de la FES Iztacala. Ha participado en más de veinte cursos y seminarios en torno a tópicos como la semiótica de la cultura, la antropología del cuerpo, el estudio de la vida cotidiana, el análisis histórico y las técnicas etnográficas. Las líneas de investigación que trabaja son: 1) proceso de elección de carrera; 2) inserción en el mercado laboral de egresados de educación superior; 3) ausencias y presencias paternas.

Correo electrónico: delabra2303@gmail.com

Lic. Manuela de Jesús Oleta Pérez

Licenciada en Educación Indígena por la Universidad Pedagógica Nacional Unidad Ajusco, estudiante de maestría en Pedagogía en la Universidad Nacional Autónoma de México en el Campo de Educación y Diversidad Cultural. Fue instructora en el Consejo Nacional de Fomento Educativo y locutora en radio comunitaria (CONAFE) en el estado de Chiapas, ha sido Sinodal en el proceso de evaluación general para la acreditación de Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria para el Medio Indígena, en el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL) y también se ha desempeñado como profesora de Historia en Educación Básica en la Ciudad de México. Sus áreas de interés son: aportación de nuevos conocimientos a favor de los pueblos indígenas de México, gestionar y participar en proyectos referentes a la enseñanza de la historia que incida en la formación de los estudiantes fortaleciendo la identidad y comunalidad que son propias de los pueblos indígenas.

Correo electrónico: manuelaoleta21@gmail.com

Lic. Ana Gabriel Padilla Meneses

Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México y estudiante de la maestría en Pedagogía. Fue profesora invitada de la Universidad Pedagógica Nacional del 2016 al 2018. Ha participado en coloquios y congresos, recientemente en el XIX Congreso Internacional de Investigación Educativa con la ponencia “Diseño y validación de un instrumento para explorar las percepciones de los estudiantes de psicología hacia las Neurociencias”.

Correo electrónico: anagab55@gmail.com